

# EL *PERISTEPHANON* O LA INVENCION DE LA CATEGORIA AXIOLÓGICA DEL MÁRTIR EN LA POESÍA CRISTIANA TARDO-ANTIGUA

Por ELENA CALDERÓN DE CUERVO\*

## 1. Algunos aspectos de la antigua poesía cristiana: Prudencio y la memoria de los mártires

La Antigüedad cristiana es, a la vez, la Iglesia de los mártires. A la antigua Iglesia de los mártires sigue después la Iglesia de los monjes. El monacato, que arraiga en el Occidente hacia el año 350 y al cual da forma y reglas definitivas San Benito después del año 500, señala la transición a la Edad Media cristiana.

La antigua poesía cristiana no era en modo alguno homogénea sino que dentro de ella había diversas corrientes, las que fluían por causes separados una al lado de la otra. Si se quiere comprenderlas históricamente, no bastará con examinar a los poetas cristianos en orden cronológico, sino más bien habrá que distinguirlos entre los diversos géneros que se van formando en el sistema literario del imperio cristiano a partir del siglo IV.

Sobre la antigua poesía cristiana han trabajado inicialmente y entre los más importantes estudiosos H. Delehaye<sup>1</sup>, P. Labriolle<sup>2</sup> y, de una manera más general, E. Curtius<sup>3</sup>.

---

\* Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza).

1 Hyppolite DELEHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruselas, Bureaux de la Société de Bollandistes, 1921.

2 Pierre DE LA LABRIOLLE, *Histoire de la littérature latine Chrétienne*, París, Les Belles Lettres, 1926.

3 Ernst CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Ciudad de Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Habrá que anotar en primer lugar los Himnos, fruto del culto y ligados con el *Antiguo Testamento*. Al lado de los Himnos se fue desarrollando la primitiva épica bíblica cristiana, producto artístico de poetas y que debe su origen al af n de éstos por adaptar la forma de la épica pagana –particularmente Virgilio– a los temas de la historia sagrada; no tiene nada que ver con el culto y est  más cerca de la *scola* que de la Iglesia o la piedad popular. Ésta, la piedad popular, bebé por su parte en dos fuentes: el culto a los mártires y el culto a los santos; unas veces hallaba su expresión literaria en las *Passiones* y otras en las vidas de los santos. Ambas suelen entrecruzarse y no es raro que a una *Passio* se añada luego un relato de la vida del mártir ( $\beta\iota\sigma\ \kappa\alpha\iota\ \mu\alpha\rho\tau\acute{\upsilon}\rho\iota\omicron\nu$ ).

El género de las *Passiones* abarca dos tipos totalmente distintos: por una parte, las actas auténticas de los mártires, del tiempo de las persecuciones cristianas (*passions historiques*) y por la otra las secuencias, himnos y otras obras literarias de la Iglesia oficial en el siglo IV, época en que el martirio no era ya una amenaza, al menos por parte del imperio romano. Para los contemporáneos de Teodosio, la persecución de Diocleciano pertenec  a un pasado relativamente remoto. Pero justamente entonces llegó el culto de los mártires a su mayor florecimiento, dando lugar a un gran número de pasiones, todas ellas de carácter tradicional, convencional y legendario. Se trata de lo que Delehay  llama *passions artificielles* o *passions  piques*<sup>4</sup>. Para la historia literaria fue importante el hecho de que en su *Peristephanon* el poeta español Prudencio (hacia el 400) haya dado a esas «pasiones épicas» la forma de la poesía lírica latina, que no se expresaba en ninguno de los géneros vigentes:

«Qu’avant la fin du IVE siècle, il exist t un bon nombre de passions du modèle  pique, on peut l’affirmer avec assurance après la lecture de Prudence, des pères Cappadociens, de St Jean Chrysostome et d’autres auteurs. Quelques hymnes du Peristephanon son la traduction poétique de textes de cet ordre. Le poème de S. Vincent, de sainte Eulalie, de S. Laurent ne laissent aucun doute à cet égard»<sup>5</sup>.

Esa idea de *traduction poétiques de textes de cet ordre* habrá de entenderse, seg n coligo, como una transformación lírica de esos textos históricos y netamente narrativos.

---

4 El valor de artificial habrá de entenderse como poéticas, no como falsas, en el sentido de la «*inventio*». Es decir, del arreglo poético que el autor pudo hacer en cada caso con el fin de persuadir que era el propósito de toda la literatura cristiana.

5 Hyppolite DELEHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, cit., p. 312.

El estudio más completo sobre el *Peristephanon* es, sin duda, *Transformaciones del Héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio* de Rubén Florio<sup>6</sup>. En esta obra su autor propone que es precisamente en este texto «donde el modelo heroico no sólo renueva integralmente el sentido que la tradición clásica antigua le había asignado hasta entonces sino que, en consecuencia, es la obra que inaugura y desde donde se irradia el tipo heroico vigente hasta nuestros días por su contextura espiritual y no obstante las modificaciones habidas en el largo trasiego de la cultura occidental».

C.L. Gerald y W.J. Henderson<sup>7</sup> estudian el Libro II, la pasión de San Lorenzo, rescatando de allí el retrato del mártir en un discurso narrativo particular de su martirio y Mark Glen Bilby analiza la fórmula dialogada, fresca y hasta alegre en el Libro VI con relación al martirio de San Fructuoso, obispo de Tarragona, y de Augurio y de Eulogio, diáconos<sup>8</sup>.

Por su parte, el estudio de Ian Fielding concibe el texto de Prudencio de manera más general, en el sentido de lo que nosotros llamaríamos una elegía funeral (*elegiac memorial*), entendida como el estilo de los desdichados, puntualizando el sentimiento fundante del género, cuya estructura típica –ideal– comprende el anuncio de la muerte, el lamento de los sobrevivientes, las alabanzas del difunto y los varios modos de consolación. De hecho, concluye su trabajo afirmando:

«In the *Peristephanon*, therefore, elegy is transformed from a poetic form that is characterized by separation to one that is characterized by togetherness. I have argued above that Prudentius was working with a different conception of the canon of Latin elegy from that which is current in Classics today – but it is clear none the less that he retained a strong sense of the

---

<sup>6</sup> Rubén FLORIO, *Transformaciones del Héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*, Bahía Blanca, Ediuns, 2001. No es el caso acá de entablar la discusión respecto a la admisibilidad de la dimensión heroica de los mártires o a la incorporación de una nueva categoría axiológica no contemplada todavía por la crítica. Pero sí queremos señalar la importancia que tuvo en la conformación de este libro la tradición eclesiástica, más que la puramente clásica o académica, según se irá viendo más adelante.

<sup>7</sup> C.L. GERALD y W.J. HENDERSON, «Physical and Spiritual Health and Disease in Prudentius, *Peristephanon* 2», *Acta Patristica et Byzantina* (Johannesburgo), vol. 15, n. 1 (2004), pp.160-180.

<sup>8</sup> Mark Glen BILBY, «Christendom Witnesses to the Martyrs: Modulations of the *Acta Martyrum* in Prudentius' *Peristephanon*», *The Journal of Ecclesiastical History* (Cambridge), n. 66 (2012), pp. 219-235.

metre's identity, based on its original attachment to (and subsequent detachment from) physical objects, especially funeral monuments»<sup>9</sup>.

No obstante, los poemas martirologios de Prudencio merecen, desde un cierto ángulo, un examen más detenido, que es importante para nuestro objetivo: la conformación del carácter poético del mártir como tal y su consecuente jerarquización en el esquema de los tipos axiológicos humanos. Si al héroe le corresponde el valor vital de lo noble, al mártir le corresponderá entonces el de la fortaleza. En este sentido, se puede decir que la poesía martiroológica de Prudencio, sin abandonar el molde clásico en cuanto a verso y recursos retóricos, se relaciona estrechamente con las tradiciones bíblicas y eclesiásticas.

Siendo Prudencio un hispalense<sup>10</sup>, esto ha hecho pensar a muchos críticos que sus relatos están muy contaminados por las tradiciones hispánicas, sobre todo en lo que se refiere al uso del humor con que están aderezadas varias de las narraciones<sup>11</sup>. Sin embargo, esos relatos, como la versión representada por

---

9 Ian FIELDING, «Elegiac memorial and the martyr as medium in Prudentius' *Perisephanon*», *The Classical Quarterly* (Cambridge), n. 64 (2014), pp. 808-820.

10 De familia cristiana noble y opulenta, fue profesor de retórica y jurisconsulto y desarrolló una brillante carrera política como funcionario imperial y gobernador de dos provincias. Viajó mucho; estuvo en Roma y allí desempeñó el cargo de prefecto bajo el mandato de Teodosio. Luego ejerció un alto empleo en la corte cesárea de Milán, con rango de *proximus*, durante el episcopado de Ambrosio de Milán, por lo que pudo ser testigo de su lucha contra el último reducto pagano (sentencia sobre el Altar de la Victoria en 383) y contra los herejes (entre 385 y 386 fue ocupada la basílica Porcia de Roma, reclamada por la emperatriz madre Justina). También pudo ser testigo del descubrimiento de los restos de los santos Gervasio y Protasio (386) o de la penitencia pública de Teodosio I tras la masacre de Tesalónica (en 390), que demostró ya entonces el poder no sólo moral que poseía la Iglesia. Ya mayor, hubo de acudir ante el Senado para defenderse de acusaciones que le perjudicaban, desconocidas para nosotros, de las que salió proclamado inocente. En la *Praefatio* que puso a la colección de sus poesías, nos cuenta que reflexionó sobre su vida, la consideró falta de contenido y a fines del siglo IV se retiró a un monasterio en Hispania, para hacer una vida ascética (que incluía una rigurosa dieta vegetariana) y dedicarse a la poesía religiosa, que comenzó a escribir muy tarde, cuando ya tenía 56 años, en 404. Allí murió hacia el año del saqueo de Roma por Alarico (410), tal vez en el 413 y no antes de 405.

11 Menéndez Pidal dice: «Lo que doy como característico de Prudencio es el haber dado cabida a ese humorismo atroz en la poesía de un himno. De igual modo que las truculencias de otros martirios estaban en las Actas conocidas por todos los pintores hagiográficos, pero el haberlas llevado con especial acritud al lienzo es típico de ciertos pintores españoles. Lo mismo digo del descomedimiento de Eulalia. El introducir las estridencias de las pasiones martiriales prosísticas en la poesía latina es lo yo doy como

San Ambrosio o la de las *passions artificielles* anónimas, no tienen raíces solamente españolas. En general, los autores ya citados, Delehaye y Curtius principalmente, hacen proceder las *passions artificielles* no de Roma sino del Asia Menor y de Egipto. En el *Peristephanon* tenemos pues, según estos críticos, un reflejo iberolatino del Oriente cristiano. La literatura hagiográfica del Occidente asimiló una y otra vez las influencias del Oriente griego y se suele insistir, también, que el Oriente cristiano desempeña un papel importante en el teatro del Siglo de Oro español. Es en este sentido que cabría hablar, sin duda, más de una continuidad española que de un patrón o influencia inicial.

Pero hay un dato que en general la crítica no ha tenido en cuenta. Se trata de la ya señalada relación de las *passiones* de los mártires con el culto popular a los santos y a los mártires. Y, si hablamos de culto o cultura popular, nos tendríamos que referir forzosamente a la comedia latina y a su relación e influencia en la literatura cristiano-latina primitiva.

## 2. La estructura del *Peristephanon*

El título, transcripción del griego, puede traducirse como *Libro de las Coronas*, en referencia a la victoria y a la recompensa celeste de los mártires, y también puede reconocerse como *Libro de Esteban*, con relación al protomártir San Esteban, diácono de Jerusalén. Los poemas de este conjunto celebran a los mártires de modos muy variados, tanto en lo que respecta al metro, al estilo, al tono o al mismo contenido. La enumeración de los libros y el contenido del conjunto, así como nos ha llegado, se remonta a una de las ediciones del texto completo impresas durante el Renacimiento [Sichard, 1527].

En un principio, el *Peristephanon* estaba constituido por siete *Passiones* dispuestas de la siguiente manera:

Passio de s. Laurentio (*Pe.* 2).

Passio de s. Cypriano de Carthago (*Pe.* 13).

Passio de s. Cassiano de Imola (*Pe.* 9)

Passio de los Apóstoles Pedro y Paulo (*Pe.* 12).

Passio de san Hippolyto de Roma, (*Pe.* 11).

Passio de santa Inés de Roma (*Pe.* 14).

---

característica de Prudencio» (Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Introducción a la Historia de España Romana*. Madrid, 1935, p. XXIX).

Passio de san Vicente (*Pe* 5).

Cinco poemas fueron agregados para igualar el número de libros del *Ca-themerinon*:

Himno en honor de los santos Hemetereio y Celedonio (*Pe* 1).

Himno en honor de santa Eulalia de Mérida (*Pe* 3)

Himno en honor de los 18 mártires de César Augusta (Zaragoza), (*Pe* 4).

Himno en honor de san Fructuoso, obispo de Tarragona y de los santos Augurio y Eulogio, diáconos (*Pe* 6).

Himno en honor de san Quirino de Sisak (*Pe* 7).

Dos poemas más de Prudencio fueron insertados en el conjunto:

Una inscripción destinada a un baptisterio edificado sobre el lugar del martirio de los santos Hemetereio y Celedonio de Calahorra (*Pe* 8).

Una especie de tragedia titulada *Román contra los paganos* (*Pe* 10) es el agregado más moderno que tiene el texto de Prudencio y trata sobre el martirio de San Román. Este es el esquema que mantiene, con algunas variantes en los títulos, la edición de la BAC aquí utilizada<sup>12</sup>.

### 3. El mártir: testigo de la fe

Que el mártir es el testigo y da testimonio de la Fe con su vida, lo dice la misma etimología de la palabra griega que se ha conservado en esa lengua hasta hoy: préstamo al castellano del latín (siglo XII) *martyr*, *martyris* y este del griego *mártys*, *márturos* («testigo» y después «mártir»). Esa función testimonial la realiza con su vida y quizá el relato más ameno de los del *Peristephanon* sea el que analiza Mark Glen Bilby en su ya citado artículo, resaltando precisamente la amenidad del diálogo de Fructuoso con sus verdugos y el gobernador.

Para el himno de estos mártires de Tarragona, pudo seguir Prudencio las actas del martirio que todavía se conservan y dan cuenta de la persecución de Valeriano del año 257-258, la cual apuntó a las clases más destacadas de la sociedad romana: funcionarios, obispos, matronas, diáconos y maestros. El edicto ordenaba que todos los obispos y diáconos fueran sometidos a la

---

<sup>12</sup> Edición de la BAC, *Obras Completas de Aurelio Prudencio*, bajo los auspicios y dirección de la Pontificia Universidad de Salamanca, Madrid, 1950.

prueba de la abjuración de su fe y, en cuanto se resistieran se les aplicara la pena de la decapitación. La frescura de la narración de Prudencio es ejemplar, dando además detalles de ciertos pormenores graciosos que matizan el poema, indicando el influjo directo de las actas y de esa memoria popular que no olvidaba los detalles «gloriosos» de sus mártires. Estas comienzan así:

«Imperando Valeriano y Galieno, bajo el consulado de Emiliano y Baso, a los diecisiete días de las calendas de febrero, en día de domingo<sup>13</sup>, fueron presos el obispo Fructuoso y Augurio y Eulogio, diáconos. Habíase recogido en su cámara el obispo Fructuoso cuando se dirigieron a su casa los beneficiarios del pretor [...]. Al escuchar aquel tropel de pasos el obispo se levantó y salió a recibirlos descalzo. Los soldados le dijeron: “Vente, el gobernador te llama con tus diáconos”. El obispo Fructuoso les respondió: “Vámonos, pero si parece, dejadme calzar” [...]. El gobernador Emiliano dijo al obispo Fructuoso: “¿Oíste lo que los emperadores decretaron?”. “No sé qué decretaron pero yo soy cristiano”»<sup>14</sup>.

Aquí transcribimos ya los tercetos de Prudencio, que dan prueba de ese carácter de testigo de la Fe que encarna la figura del mártir:

«20. Y habiendo llegado al anfiteatro Fructuoso dice:  
“Permaneced firmes conmigo, hermanos; la venenosa  
culebra llama al martirio a los ministros de Dios, y para  
que la muerte no nos aterre, tenemos y a preparada la palma.  
25. La cárcel es para los cristianos un escalafón de honor,  
la cárcel comunica con los alcázares del cielo,  
la cárcel estrecha más y más a Dios con los santos”.  
Dichas estas palabras, llegan a la cueva de los condenados;  
administrar allí a varios el bautismo, y las  
30. tinieblas se pasan de las purificaciones del agua.  
Seis días permanecen encerrados; por fin comparecen  
ante el tribunal del perseguidor ; los instrumentos  
del martirio tiemblan ante tres hermanos iguales.  
El juez Emiliano amenazaba, y, desaforado, ciego,  
35. soberbio, impío, mandaba adorar las aras de los demonios.  
“Tu que eres maestro –dice–, vas esparciendo una

---

**13** Es invierno y día domingo: datos que no se pueden pasar por alto, porque como se verá, el obispo Fructuoso está, diríamos hoy, en pijama porque no está calzado dado que es muy temprano y el ruido de pasos y voces lo han sobresaltado.

**14** Pío FRANCHI DE CAVALIERI, *Studi e testi pubblicati per cura degli scrittori della Biblioteca Vaticana*, 1915, XXVII.

nueva ficción para que las tiernas jóvenes se alejen de los bosques sagrados y abandonen a Júpiter;  
40. Deja, si eres razonable, esa doctrina de viejas<sup>15</sup>. Ha mandado el Cesar, por boca de Galieno, que todos adoremos los dioses que adora el emperador”.

El sacerdote replica tranquilamente estas palabras:  
45. “Adoro al Rey eterno, Criador y Señor de Galieno; y a Cristo, engendrado por el Padre eterno, de quien soy esclavo, y de su rebaño, pastor”. Y burlándose, añadió el prefecto: “Lo fuiste”.

El furor no da tiempo ni refrena la ira; los condena  
50. a morir quemados en violentos fuegos; se regocijan los mártires y prohíben llorar a la plebe.

El pontífice ve a algunos del pueblo que le ofrecían una copa para que la gustara, y respondió:  
“No queremos beber, hoy es día de ayuno.

55. Todavía no ha terminado el ayuno con la hora nona; no quiero faltar jamás a la ley, ni la muerte rompería mi ayuno.

Así, Cristo Señor, sediento en la hora de la Pasión, soportó la sed y no quiso ni probar la bebida que le  
60. ofrecían”».

Cómo habrá sido la piedad con que Prudencio transcribió el martirio de estos clérigos, que termina el libro con una confesión que va más allá del poeta y descubre su alma de cristiano:

«160 Fors dignabitur et meis medellam  
tormentis dare prosperante Christo  
dulces hendecasyllbos reuoluens».

#### **4. El *Peristephanon*: fuentes clásicas y cristianas en torno al planteo de una nueva categoría estética**

Los mártires de Cristo han sido comparados desde la primera antigüedad cristiana con los soldados vencedores en la milicia de la vida y quizá ésta, que no es más que una analogía, dé pie para interpretarlos como héroes. Muchos vestigios de esta concepción militar del cristianismo nos quedan aún en la liturgia romana.

---

<sup>15</sup> De *anus,us*: vieja, anciana y también bruja o hechicera. Expresa sin dudas un insulto.

Prudencio abre el *Peristephanon*, o *Libro de las coronas* con esta hermosa y artística fachada, erigida a la memoria de dos legionarios romanos, naturales de Calahorra, que subordinaron la bandera imperial a la Cruz de Cristo:

*Hymnus in honorem S S. martyrum Emeterii  
et Chelidonii Calagurritanorum.*

Escoge por eso el tetrámetro trocaico, verso favorito en las canciones marciales de los soldados romanos.

«Scripta sunt caelo duorum martyrum uocabula,  
2. aureis quae Christus illic adnotauit litteris,  
sanguinis notis eadem scripta terris tradidit.  
Pollet hoc felix per orbem terra Hibera stemmate,  
5. hic locus dignus tenendis ossibus uisus Deo,  
qui beatorum pudicus esset hospes corporum».

Este himno sirve de prefacio y pauta a toda la colección. No es una epopeya, como podría esperarse, pues la emoción lírica obliga al poeta a ser cantor antes que narrador, suplicante mejor que historiador. De ahí la apología de la plegaria litúrgica que teje en toda esta himnodia. Litúrgica, sí, porque el poema está destinado a celebrar la festividad anual de los mártires y porque se basa en el *praefatio* o *illatio* de la misa latina, en donde, como en Prudencio, a la narración del martirio se unía la oración ferviente del pueblo cristiano.

Fuentes del poeta son aquí y en todo el *Peristephanon*, como ya se vio en el análisis del martirio de Fructuoso y sus diáconos (*Pe.VI*), en primer lugar las actas del martirio, muchas veces destruidas –como este primer himno (v.13 ss.)– por una orden de Diocleciano del año 303, luego la tradición oral, expuesta al pueblo fiel en la solemnidad litúrgica de los mártires y finalmente el mismo texto litúrgico.

La norma seguida por Prudencio es exaltar la verdad histórica del martirio, de ahí se explican los rasgos crueles y cómicos, pues se contenían en las fuentes que él venera como depósito sagrado y la monotonía del argumento, que procura obviar con la diversidad de metros; exaltar el poder impetratorio de los mártires, puesto de relieve con las gracias obtenidas por su intercesión y con los milagros; exhortar, finalmente, a la celebración de la solemnidad con cánticos y plegarias. Este es el esquema general de todos los textos que componen el *Peristephanon* y que se realiza también en este primer himno.

Ahora bien, hemos insistido en la relación de los relatos de los mártires con la tradición popular. En este sentido, si la comedia es, precisamente, «imitación de hombres inferiores pero no en toda la extensión del vicio, sino que lo risible

es parte de lo feo»<sup>16</sup> y tiene como finalidad la restitución de justicia, es casi forzoso que aparezca de alguna manera en la confirmación de estos relatos, por sagrados y respetados que sean. Y no porque el mártir sea, en tanto que víctima, lo «inferior», sino precisamente porque el victimario, el injusto y el cruel, es el que asume, en la visión pública, la forma cómica y grotesca, restituyendo con humor ese atropello «atroz» a la justicia.

Los relatos de mártires del *Peristephanon* son un ejemplo de ese humor grotesco dentro de un género poético religioso que nacía de esa piedad popular más que de la escuela y la retórica, de la cual sí era deudora la épica (Juvenco, por ejemplo).

Prudencio hace que San Lorenzo, martirizado en una parrilla ardiente, diga a su verdugo:

«Converte partem corporis  
satis crematam iugiter  
et fac periculum, quid tuus  
Vulcanus ardens egerit.”  
Praefecto inverti iubet.  
Tunc ille: coctum est, devora:  
et experimentum cape,  
sit crudum an assum suavius».

Estas estrofas citadas del himno de San Lorenzo no son invención libre del poeta español. Prudencio no hizo otra cosa que poner en verso una frase del mártir (*assum est, versa et manduca*), transmitida por San Ambrosio (*De Officiis*, I, XLI) y que se encuentra en un sermón atribuido a San Agustín, también en Máximo de Turín, en San Pedro Crisólogo, en la *Passio sancti Laurentii*, en un himno ambrosiano y en el Breviario Romano. En Agustín, San Lorenzo dice: *Versate me, rex, manduca, iam coctum est*.

De los estudios de Franchi de Cavalieri<sup>17</sup> que se siguen aquí, resulta que el relato de San Ambrosio es la fuente primera de todos los autores mencionados, y además que los martirologios griegos de época más remota refieren sarcasmos análogos de otros mártires. El «humorismo atroz»<sup>18</sup> está tomado literalmente de la tradicional comedia griega y romana y pertenece al tesoro ecuménico de motivos de la antigua *passio* cristiana. Hay, en este sentido, una

---

16 ARIS, *Poética*.

17 PÍO FRANCHI DE CAVALIERI, *Studi e testi pubblicati per cura degli scrittori della Biblioteca Vaticana*, XXVII, pp. 63 y ss.

18 Hyppolite DELEHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, cit., p. 321.

analogía impresionante con la pasión de Santa Maura, estudiada por Delehaye:

«Plongée dans une chaudière d'eau bouillante, elle plaisante le gouverneur, qui lui fait prendre, dit-elle, un bain malheureusement un peu froid. Le gouverneur veut s'assurer par lui-même de la température de l'eau, et apprend à ses dépens que les ordres ont été bien exécutés»<sup>19</sup>.

En el poema de Santa Eulalia de Prudencio, el género empleado es mixto en la medida en que toma de la *passio* elementos y tópicos tradicionales y los fusiona con la *vita* propiamente dicha del mártir que acarrea la tradición popular. Así, el βίος πρό μαρτύριον resulta un ensamble de tradiciones históricas y legendarias, análogas en este sentido a las canciones de gesta que relatan la infancia de los famosos héroes épicos medievales: *Enfances de Guillaume*, *Mocedades del Cid*, etc. Si Prudencio no se atiene exclusivamente a los documentos históricos sobre la infancia de Santa Eulalia –martirizada a los trece años– es, en parte porque no existen y en parte porque se dirige a una recepción mitad culta y mitad popular que le exige, por costumbre, la utilización de una serie de tópicos hagiográficos que se repiten en centenares de textos. Cuando Prudencio dice de Eulalia:

«Ore severa, modesta gradu,  
moribus et nimium teneris  
camitium meditata senum»<sup>20</sup>.

está empleando el tópico *puer-senex* y el consejo del juez (versos 101 ss) corresponde al tópico que Delehaye señala como: *Ayez pitié de votre jeneusse*<sup>21</sup>. Podrían enumerarse muchos casos análogos. En los versos 126 ss, Prudencio dice:

«Martyr ad ista nihil, sed enim  
infremit inque tyranni oculos  
sputa iacit».

No sé si el acto de escupir en señal de provocador desprecio aparece también en otra parte, ni tiene gran importancia saberlo, pero encaja dentro de una situación típica de las expresiones de desprecio de la víctima hacia el victi-

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>20</sup> Estrofa 23.

<sup>21</sup> Hyppolite DELEHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, cit., p. 254.

mario. Cuando un mártir griego, dice Curtius, llama «perro» al juez, también podemos hablar de un desprecio justificable como el caso de los *sputa* de Eulalia en Prudencio y que se deben adjudicar a lo que Delehayne llama *ce genre d'amenité*<sup>22</sup> que no es otra cosa que el género cómico al que los espectadores de pueblo estaban acostumbrados. Conviene señalar, por otra parte, que la comedia –en la mayoría de los casos anónima– tuvo un desarrollo enorme en la literatura popular de la Edad Media, y no sólo en la baja sino en los albores de su culminación. Hasta los misterios de la religión eran contados, muchas veces, de manera amena y hasta cierto punto «cómica»<sup>23</sup>.

De las catorce obras del *Peristephanon* sólo hemos citado dos, pero ya podemos señalar que la poesía martirológica de Prudencio se relaciona estrechamente con tradiciones eclesiásticas que, como la versión representada por San Ambrosio o la de las *passions artificielles* anónimas, no tienen tanto raíces hispanas<sup>24</sup> sino historias y leyendas de la transmisión popular cristiana con los rasgos típicos de la comedia latina.

## 5. La «escritura» como tópico culto del *Peristephanon*

En el *Peristephanon* estalla además esa relación constante del martirio como «documento» fidedigno de la primacía de la fe cristiana:

«Scripta sunt caelo duorum martyrum uocabula,  
aureis quae Christus illic adnotauit litteris,  
sanguinis notis eadem scripta terris tradidit».

Así comienza el Libro I como ya se vio, pero es importante señalar aquí esa concepción de «escritura» que se imprime en el carácter de la sangre de los mártires.

Santa Eulalia, por su parte, compara las heridas que recibe de mano de sus verdugos con una escritura de púrpura hecha para que se lea el nombre de Cristo:

«Scriberis ecce mihi, Domine,  
quam iuuat hos apices legere,  
qui tua, Christe, tropea notant,  
nomen et ipsa sacrum loquitur

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 265-266.

<sup>23</sup> Es el caso, entre tantos, del *Everyman* inglés.

<sup>24</sup> Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Introducción a la Historia de España Romana*, Madrid, 1935.

140 purpura sanguinis elicti.»  
‘Haec sine fletibus et gemiu  
laeta canebat et intrepida,  
dirus abest dolor ex animo  
membraque picta cruore nouo  
145 fonte cutem recalente lauant» (III, 136 y ss.).

Un ángel anota la pasión del mártir San Román describiendo cada una de sus heridas (X, 1121 ss.); el mártir mismo es una *inscripta Christo pagina* (*ibid.*, 1119). El mártir Vicente, diácono de Zaragoza, se niega a entregar al juez los «libros secretos de su secta» con las palabras «el fuego con que tú amenazas a las letras sagradas (*myticis litteris*) te abrasará, con toda justicia, a ti mismo» (V, 181-188)<sup>25</sup>. La referencia a la escritura aparece también en el martirio de Casiano, el santo maestro de escuela, pero esta vez no en forma metafórica sino de manera real: entregado a sus discípulos, éstos rompen las tablas de escribir sobre su cabeza y lo atraviesan con los estiletes (*Per.*, IX).

Si se ha traído a colación el tópico de la escritura es, precisamente, porque el mártir, al derramar su sangre en confirmación de la Fe, actúa de manera análoga a la del doctor que argumenta en favor de ella. De hecho, el mismo Santo Tomás los ha situado por ello uno al lado del otro. Quien ha llegado a un cierto grado de conciencia crítica no puede dispensarse de pensar acabadamente los argumentos en contra, tanto los de los «filósofos», como los de los «herejes»: tiene que hacerles frente. Justo por este motivo hay que comparar a quien piensa críticamente y, al mismo tiempo, a quien cree, con el mártir, el cual no abandona la verdad de la fe, a pesar de los «argumentos» de la violencia.

## 6. Conclusión

La verdad de la Fe puede ser sostenida desde variados ángulos por un cierto conjunto de argumentos racionales que entran en la inteligencia del que cree de una manera, se podría decir, «placentera». Para el incrédulo, la Fe no es un concepto fácil de aceptar: hay como una cierta resistencia amarga, aún frente a la evidencia. La Fe significa siempre creer algo a alguien. *Ad fidem pertinet aliquid el alicui credere*<sup>26</sup>. El creyente, en el estricto sentido de la palabra, acepta por el testimonio de otro un determinado contenido como algo real y verdadero. De forma esquemática, pero completa, ése es el concepto de fe: Fe

---

<sup>25</sup> El diácono Vicente estaba encargado de guardar los libros del culto: misales, versiones de la Biblia, etc.

<sup>26</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. th.*, II-II, q. 129, a. 6.

quiere decir, en definitiva, tener algo por real y verdadero en virtud del testimonio de otro; la razón de que se crea en «algo», es que se cree «a alguien». Por ello, el mismo Santo Tomás afirma «la intención del cristiano que quiere llevar adelante una discusión sobre la Fe debe orientarse no a demostrar la Fe, sino a defenderla»<sup>27</sup> o a sostenerla a riesgo de su propia vida. Aquí aparece vinculada la fortaleza como virtud propia de ese «alguien», del testigo que sostiene un argumento de Fe. La esencia de la fortaleza consiste en aceptar el riesgo de ser herido en el combate por la realización de un bien, lo cual incluye o da por supuesto que el fuerte o valiente acepta y conoce cuál es el bien que defiende: por el bien se expone el fuerte al peligro de morir. La fortaleza remite, por tanto, a algo que por naturaleza es anterior: sin prudencia que afirme el consentimiento y sin justicia que justifique tal acto de entrega, no se da la fortaleza; sólo aquel que sea prudente y justo puede, además, ser valiente; y es de todo punto imposible ser realmente valiente si antes no se es prudente y justo.

La prudencia da su forma esencial e intrínseca a las restantes virtudes cardinales, pero no todas dependen de ésta en la misma medida: la prudencia informa, por así decir, a la fortaleza mediante la justicia. No es sólo, por lo tanto, que sea el prudente el único que puede ser valiente, sino que el acto como tal de su entrega está justificado plenamente. No menos cierto es, además, que una fortaleza que no se ponga al servicio de la justicia es tan irreal y tan falsa, como una fortaleza que no esté informada por la prudencia. Sin la «cosa justa», no hay fortaleza. La cosa es lo que decide y no el daño que se pueda sufrir: *martyres non facit poena, sed causa*, dice San Agustín<sup>28</sup>. Santo Tomás afirma que «el hombre no pone su vida en peligro de muerte más que cuando se trata de la salvación de la justicia. De ahí que la dignidad de la fortaleza sea una dignidad que depende de la anterior virtud».<sup>29</sup> Y el libro de San Ambrosio sobre los oficios dice: «La fortaleza sin justicia es palanca del mal»<sup>30</sup>.

La situación interna del que cree es en el fondo exactamente la misma. Tampoco frente a los propios argumentos racionales hay más posibilidades de resistencia que la defensa; por tanto, no el ataque, sino el mantenerse firme: es a la virtud de fortaleza, como ya se dijo, que habrá que atribuir el martirio, subordinándola –y en esto reside quizá la diferencia mayor con el héroe– a la justicia de su causa. El acto justo no es una opción, es algo que nos obliga a dar lo que corresponde. El héroe no está obligado en justicia a ir más allá de

---

27 *Rat. Fid.*, cap. 2.

28 SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, 34, 13.

29 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. th.*, II-II, q. 123, a. 12 ad 3.

30 SAN AMBROSIO, *De officiis*, I, 35.

lo necesario, si lo hace, es porque responde a una intención personal y libre: Cristo mismo murió porque quiso y por eso supera la dimensión del mártir.

Y cabría preguntarse si, a lo largo de algún tiempo, no podría llegar a ser inevitable que este resistir y mantenerse firme tuviera que realizarse, no como en el caso de los mártires cantados por Prudencio, sino en forma de una aparente indefensión silenciosa y hasta absurda en apariencias.